

ma de morir a partir del día de su nacimiento. El capítulo también dedica una parte importante al nombre, un elemento básico para la existencia de cualquier egipcio: si no hay nombre no hay existencia. Cabe entender que para los egipcios el nombre no es tan sólo denotativo sino también connotativo; ser nombrado evoca la existencia y el significado del propio nombre condiciona al ser. Finalmente, en el quinto capítulo se trata, en un primer apartado, un tema totalmente desconocido en la disciplina egiptológica, los niños discapacitados, tanto física como mentalmente. La autora aporta las pocas fuentes documentales que se tienen sobre este tema e intenta elucubrar lo que podría haber pasado con ellos. A pesar de que la información es muy escasa, es interesante, como mínimo, plantearse qué ocurría con estos niños. Como la misma autora anota, en un futuro, los novedosos estudios de antropología física seguro que nos aportarán informaciones muy interesantes al respecto. En el mismo capítulo se trata el tema de la alimentación infantil. La autora analiza distintas fuentes para intentar dilucidar cómo era la alimentación, cuál era el tiempo de lactancia, o cómo se combinaba la leche materna con alimentos sólidos, con leche animal, etc. Sorprendentemente, el capítulo no trata el tema de las nodrizas, una figura fundamental en cualquier sociedad con un índice de mortalidad tan elevado como la egipcia, y de las que nos ha llegado mucha información tanto a nivel iconográfico como textual. A continuación se aborda la iconografía de los más pequeños, tratando temas como los vestidos, el calzado, los peinados, etc., tanto desde un punto de vista arqueológico como iconográfico y textual. Bajo mi punto de vista, la lectura de la autora es excesivamente práctica, ya que se centra en dilucidar si los niños iban desnudos o bien si llevaban una coleta lateral o no, olvidando totalmente el simbolismo implícito de la iconografía egipcia.

MARC ORRIOLS I LLONCH

marcorriolsllonch@hotmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2017.23.16

Universitat Autònoma de Barcelona

Letras escarlata. Estudios sobre a representación da menstruación

Teresa Bermúdez Montes y Mônica Heloane Carvalho de Sant'Anna (eds.)

Berlín, Frank & Timme, 2016, 253 pp. ISBN: 978-3-7329-0241-5

Teresa Bermúdez y Mônica Sant'Anna han respondido al desafío de proponer un volumen plurilingüe (gallego, castellano, francés, inglés) que convierte la sangre menstrual en el objeto de análisis de la presentación y de los ocho artículos que, lógicamente, toman posiciones teóricas y *corpus* diversos, pero que se inscriben todos ellos en el estudio de la representación cultural del fenómeno de la menstruación. Éste no es el único elemento que comparten en su enfoque, porque respondiendo a la llamada de las editoras, las aportaciones de investiga-

doras tan reconocidas como Lourdes Méndez, Marie de Gandt, Helena González, Katarzyna Paszkiewicz, Teresa Seara, María Jesús Fariña Busto, Sónia Rita Melo y la propia Mónica Heloane Carvalho de Sant'Anna (por orden de aparición), son crítica y fundamentalmente feministas. Todas ellas trabajan de manera prioritaria la conexión entre esta regla biológica con la construcción del género y del cuerpo; dicho de otro modo, ponen en evidencia las reglas que institucionaliza la regla, las estrategias por las que el discurso patriarcal, heterosexista y capacitista, regula los cuerpos de las mujeres, controla —por citar un ejemplo evidente— su poder de reproducción, y su tiempo vital por completo. Y, desde luego, no solamente eso. Las hipótesis (pseudo)científicas, las supersticiones, los mitos y los tabúes que acompañan el fenómeno menstrual en la cultura occidental constituyen la respuesta de un discurso que actúa esforzadamente por neutralizar el poder de un cuerpo que cíclicamente, cada veintiocho días, sangra sin morir, revelando que es capaz de engendrar (o no) la vida. De modo que se ha convertido ese cuerpo sangrante en una demostración de la *monstruosidad* de las mujeres, ya por sucias y contaminantes, ya por demoníacas y embrujadas (el espléndido artículo de Paszkiewicz es el mejor ejemplo en este último sentido, de cómo podemos empoderarnos a partir del desdoro y la huella).

Así, este fluido encarnado tiñe no solamente lo que significa vivir en un cuerpo leído como femenino, sino que además lo hace encarnando el estigma sociocultural que esto conlleva, con la marca insoslayable de lo que implica ser mujer. De ahí el acierto de las editoras con el título del monográfico, la referencia a esa letra escarlata con que la protagonista de la novela homónima de Hawthorne es señalada: “[...] esa maldición sobre el género femenino representada por la presencia de la menstruación constituye un estigma milenario, que ha impregnado nuestras percepciones y prácticas hasta el punto de haber llegado hasta nuestros días. Apropiándonos de la imagen de la letra escarlata, nos servimos de ella como metáfora del estigma, de la marca de la maldición atribuida a las mujeres, en función de su biología” (23), podemos leer en la presentación del volumen.

La iniciativa de Bermúdez y Sant'Anna supone pues, tal y como explicita el título de su texto, un desafío por (re)dibujar las letras en escarlata, romper el silencio con discursos que no reproduzcan la iteración ciega de un estereotipo, que no solamente supongan su revisión crítica, sino que osen hacer propuestas en escarlata, lecturas distintas de los textos culturales. La literatura y el arte, que suele llegar antes que los discursos teóricos a alcanzar poder decir cosas *diferentes*, ya han trazado un camino que resume muy bien la fórmula que ha hallado González para intitular su contribución: “Del silencio higiénico al orgullo de la mancha”. En efecto, el fluido menstrual inscribe su fluidez que desborda, una y otra vez, los discursos que la contienen (tanto en el sentido de darle forma como en el de retenerla o frenarla) y, como desbroza esta autora de forma excelente, ese exceso responde a una poética política de resistencia y reformulación feministas.

Un activismo menstrual que abraza el trabajo de artistas visuales, poetas, escritoras y hasta blogueras, como González demuestra en su artículo, el tercero por orden en el volumen, y que junto a los dos que referiré a continuación constituyen la primera parte del monográfico, que se ocupa de las “Perspectivas generales”.

Abre el libro un texto de la antropóloga Lourdes Méndez, que nos regala una sugerente reflexión que combina el análisis artístico con los mecanismos propios de la antropología feminista, una mezcla a partir de la que la autora ofrece herramientas para el análisis crítico y riguroso de la menstruación como impureza, para señalar el control social que acompaña al tabú. Se sirve de la recepción de la performance *La mujer de rojo*, de Lina Pardo Ibarra, a modo de termómetro de respuestas diversas ante la exhibición pública de la menstruación: “Las reacciones [...] indican hasta qué punto siguen en acción y como exhibir la menstruación en público suscita comentarios cultural y —algunos de ellos también, si se me permite el neologismo— ‘feministamente’ pautados” (58). El propio discurso feminista sobre la menstruación —o, mejor dicho, su recalitrante silencio, desde Beauvoir hasta la actualidad— son objeto de la lúcida reflexión de Marie de Gandt. El acierto de esta comparatista reside en relacionar esta cartografía crítica con la experiencia particular del tiempo cotidiano (y metafísico) de las mujeres. Hay que preguntarse “s’il existe un temps *genré*, et si celui-ci peut faire l’objet d’une expérience à la fois particulière et collective” (82), para terminar su texto rompiendo una lanza a favor de la literatura: “[...] seule la littérature peut donner accès à cette singularité des expériences. Aussi, en symétrique de notre étude d’un corps des femmes qui a été le socle d’une écriture féministe, doit désormais s’engager l’étude d’un temps propre aux femmes qui serait le socle d’une écriture de la temporalité particulière” (82).

La segunda parte del volumen, más extensa, se titula “Estudios” y se ocupa del análisis de casos o corpus concretos. Se inicia con el texto ya citado de Katarzyna Paszkiewicz, centrado en el tratamiento y la función de la menstruación en el cine de terror contemporáneo. Paszkiewicz revisa el carácter agentivo de la monstruosidad menstruante en un género fílmico tradicionalmente masculino: “[...] las representaciones de los monstruos menstruales en el cine de terror adolescente tienen el potencial de repositionar los antiguos tabús sobre la sangre y los mitos misóginos, invitando a las jóvenes espectadoras a adoptar una distancia crítica hacia estas representaciones y quizás así a reescribirlas de maneras mucho más poderosas” (131). A continuación, Teresa Seara analiza las imágenes literarias de la menstruación en la literatura gallega, fundamentalmente la poesía (Lupe Gómez, Iolanda Zúñiga, Estíbaliz Espinosa, Yolanda Castaño...) en diálogo con pensadoras y autoras de otras tradiciones literarias (entre ellas parte de las poetas recogidas en la antología *Sangrantes*, a cargo de Luna Miguel, aparecida en 2013, a la que también se refería González). Seara apuesta por el *parler femme* como vía de dar curso al discurso que aleje el fluido menstrual del

carácter de tabú. Por su parte, María Jesús Fariña Busto da protagonismo al cuerpo en su análisis de los textos de escritoras españolas y latinoamericanas (Cristina Peri Rossi, Miriam Reyes, Gioconda Belli, Tina Escaja, o la guatemalteca Regina José Galindo...) y en consonancia con las prácticas creativas de esta última, Fariña Busto establece vínculos entre el análisis poético y el de acciones artísticas que han convertido la sangre menstrual y/o la violencia en su foco, para ubicar sus reflexiones entre dos extremos que son las dos caras de una misma moneda: la vida y la muerte.

La literatura portuguesa es protagonista en las dos aportaciones que cierran el volumen. Sónia Rita Melo nuevamente otorga centralidad al cuerpo en su análisis en diálogo que, como indica su título, discurre de las *Novas cartas portuguesas* y Adília Lopes, apostando, como en otros artículos del recopilatorio, por una escritura corpo-cultural que surge a partir del fluido menstrual: “A menstruação torna-se alfabeto de uma nova língua, de um idioleto que visibiliza não só o corpo da mulher, como também a sua identidade enquanto ser pensante e criador” (197). Igualmente, Mónica Heloane Carvalho de Sant’Anna trabaja trazando una genealogía que recorre especialmente la poesía (no solo pero sobre todo en portugués: Marina Colasanti, Maria Lúcia Dal Farra, Luiza Neto Jorge...), a partir de la segunda mitad del siglo XX, tras el giro feminista de los sesenta en adelante —en la línea de inflexión de Rich—, para señalar el rescate del cuerpo de la dominación patriarcal.

En definitiva, el monográfico en su conjunto responde a la necesidad de elaborar un discurso teórico aplicado a propósito de la menstruación desde el ámbito del pensamiento feminista. Como se ha puesto de manifiesto, los textos de las autoras que han respondido al reto co(n)fluyen, a la vez que dibujan un mapa de acción política a través de la escritura literaria. Hay que agradecer la labor que conjuntamente llevan a cabo al rescatar del silencio el motivo de la sangre menstrual y el esfuerzo por señalar maneras otras de representarlo, desde una encrucijada cultural que implica, como no podría ser de otra manera, el cuerpo y, estrechamente en relación con él, la identidad de género, justamente para desbordarla y repensarla. Hay que agradecer el cuidado que Teresa Bermúdez y Mónica Sant’Anna han puesto en la edición, así como la valentía por abordar una cuestión que, como se ha encargado de señalar De Gandt, supone un *impensado* en el mapa de las reflexiones críticas feministas, algo que acontece sin que hayamos pensado excesivamente en sus repercusiones. Después de leer estas *Letras escarlata* se hace evidente como va en ello la propia construcción o deconstrucción política del género.

MERÍ TORRAS FRANCES
meri.torras@gmail.com